

Aspectos sobre comercialización y calidad de trigo en Argentina

Dr. Daniel Miró

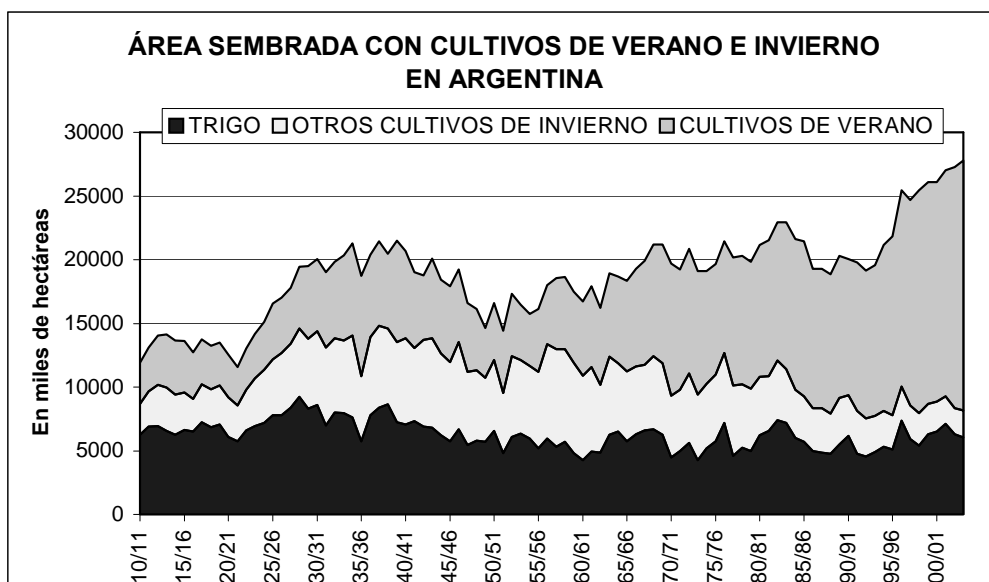
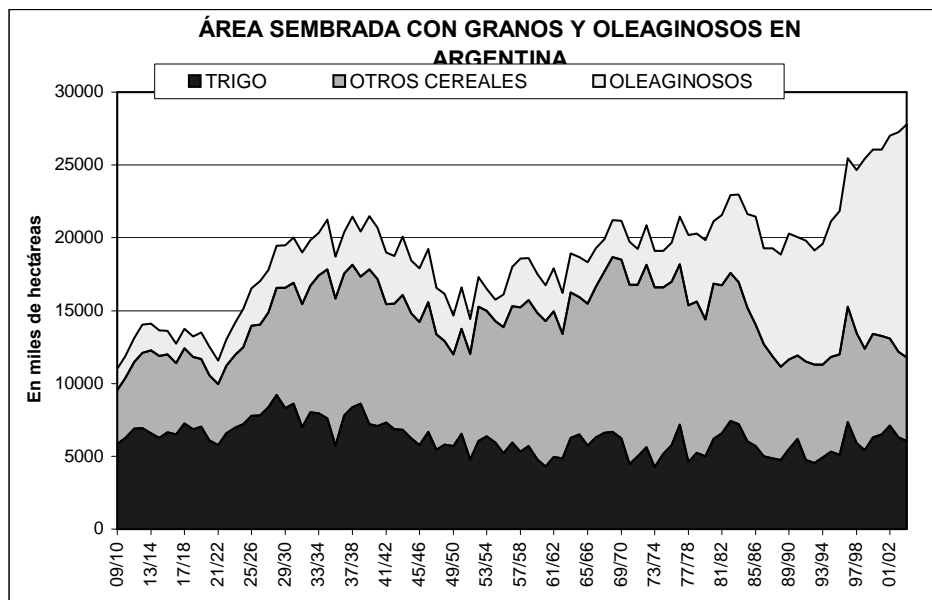
Antecedentes

Este breve resumen ofrece una amplia visión de los principales temas concernientes a la comercialización del trigo en Argentina. Se ha prestado una especial atención a ciertas preocupaciones sobre calidad que afectan la comercialización y la formación de precios.

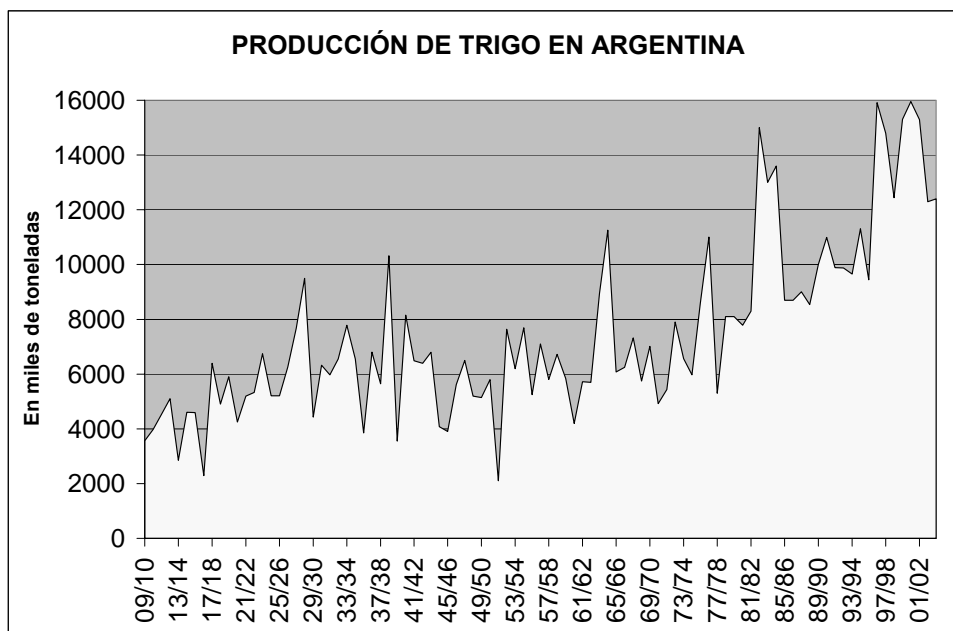
El trigo es uno de los principales cultivos de las Pampas y quizás el grano más antiguo de la Argentina. En las primeras 3 décadas del siglo pasado, la producción de trigo creció a un ritmo acelerado, haciendo del país uno de los principales exportadores de trigo del mundo. En los años '30, Argentina exportaba más del 30 % del trigo comercializado internacionalmente.

Desde entonces, y hasta los años '90, la producción de trigo se estancó por distintas razones. La aplicación de impuestos a la exportación y un sistema de tipo de cambio reducido, afectaron la producción agrícola de Argentina por más de 50 años. Durante la casi totalidad de ese período la comercialización de trigo se vio también influenciada por la intervención del Estado a través de la creación de la Junta Nacional de Granos. En ciertos períodos (a fines de los años '40 y principios de los '70) el comercio de granos fue manejado exclusivamente por autoridades estatales. Una larga y continua inflación, la escasez de créditos agropecuarios y elevadas tasas de interés, también fueron aspectos predominantes durante buena parte de esos años. Períodos de elevados precios internacionales y varias devaluaciones de la moneda local, generaron lapsos de alta rentabilidad ocasionales con la correspondiente expansión de área, sin alterar la tendencia general.

A mediados de los años '90, la desregulación de la economía agrícola y la eliminación de impuestos a la exportación crearon un escenario mucho más positivo para la producción y comercialización de trigo en Argentina. Como lo muestran los gráficos adjuntos, el área sembrada con trigo comenzó a recuperarse. Sin embargo, aún se encuentra bien por debajo de los elevados niveles de los años '30. Debe hacerse notar que la agricultura argentina ha experimentado un dramático cambio hacia la siembra de oleaginosos (en particular soja, desde los años '70). Esto ha alterado sustancialmente la proporción de cultivos de invierno y de verano sembrados en el país. Esta realidad también demuestra algunos de los importantes cambios climáticos experimentados por las Pampas durante los últimos 30/35 años.



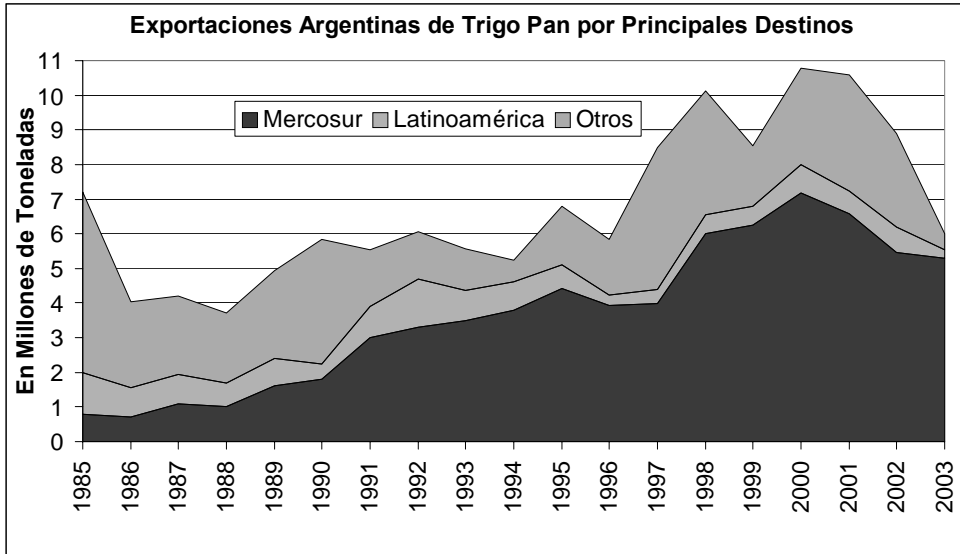
La producción de trigo en Argentina ha evolucionado de manera bastante positiva desde mediados de los años '90. El promedio de las cosechas en la primera parte de los años '90 alcanzó 10,34 millones de t (prácticamente sin cambios con relación al promedio de los años '80), mientras que en la segunda parte de la década el promedio fue de 14,91 millones de t. Tal evolución ha aumentado significativamente el excedente exportable ya que el uso interno de trigo ha sido -históricamente- una variable adormecida, debido al poco aumento de la población y a los tradicionales elevados niveles de consumo per cápita.



En la actualidad, Argentina es el quinto país exportador de trigo con aproximadamente un 10 % de la comercialización mundial. El país produce principalmente dos tipos de trigo. El de mayor importancia (98,5 %) es el ampliamente conocido trigo pan argentino, que incluye distintos tipos de trigo de invierno. A pesar de que todas las variedades de trigo registradas son definidas como trigo duro, la definición legal es tan amplia que las variedades semiduras son también aceptables para la siembra. Con el correr del tiempo, las variedades de trigo argentino originales se fueron cruzando con otras resultantes de la revolución verde y también con variedades mexicanas. Últimamente, se han introducido variedades francesas de alto rendimiento (baguette), las cuales están en expansión. En lo que concierne al trigo fideo, representa el 1,5 % restante (aproximadamente 200.000 t por año). Hace 25 o 30 años, la producción de trigo fideo superaba 3 o 4 veces el nivel actual, por lo que el país alcanzó -en esos años- una cierta importancia en el mercado internacional de estos tipos de trigo.

Hechos más recientes. La demanda y el tema de la formación de precios

El acuerdo del Mercosur fue el hecho reciente más importante en relación con las exportaciones de trigo argentino. La importancia de Brasil como importador de trigo aumentó durante la década del '90, alcanzando en las estadísticas comerciales mundiales del USDA el primer lugar en 1994 y desde 1999 hasta 2003. La mayoría del aumento en las importaciones brasileñas fue debido a mayores exportaciones argentinas. El gráfico siguiente muestra claramente que las exportaciones de trigo argentino se vieron beneficiadas con ese acuerdo, lo que ha sido una ayuda para los productores locales en su lucha continua contra los subsidios de exportación de la Unión Europea y de los Estados Unidos. La falta de una política de apoyo interna y la elevada proporción de producción local que debe comercializarse en el exterior, ha dejado históricamente a los productores argentinos completamente expuestos al comportamiento de los precios internacionales, en particular después del desmantelamiento de la Junta Nacional de Granos a comienzos de la década de los '90. En estas condiciones, el Arancel Externo Común (AEC) del Mercosur ha sido un verdadero "paraguas de protección".



Con anterioridad a estos hechos, Argentina fue una verdadera amenaza para el tradicional “club” de naciones exportadoras de trigo. El bien recordado embargo de granos ruso a comienzos de los ‘80 fue un buen ejemplo de tal definición. Al menos por un par de años, el país se vio beneficiado por las ventas masivas de trigo a la Unión Soviética, amparadas por las negociaciones de la Junta Nacional de Granos. Se puede decir algo similar acerca de la importancia clave de Argentina como proveedor de trigo y otros granos a Irán durante varios años, luego de la revolución fundamentalista. En todos estos casos, Argentina utilizó estas oportunidades para compensar los subsidios a la producción y comercialización y las barreras de acceso de la Unión Europea y Estados Unidos que por muchos años han distorsionado el mercado internacional de trigo.

El cuadro siguiente muestra claramente que el Acuerdo del Mercosur ha contribuido a que los precios del trigo argentino alcanzaran un descuento mucho más razonable con relación al valor del trigo de Estados Unidos durante el período diciembre/febrero, que constituye la temporada alta en términos de ventas.

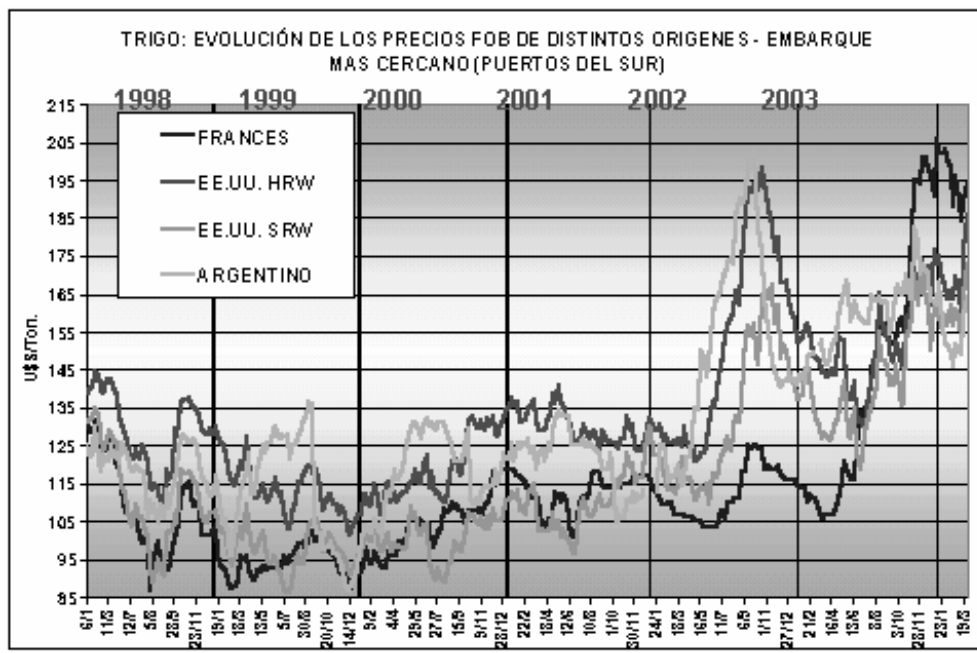
**TRIGO: EVOLUCIÓN DE LOS DIFERENCIALES
ENTRE LAS COTIZACIONES DE LA ARGENTINA Y DE LOS EE.UU.**

	A) Volumen Total Exportado en el Ciclo Comercial (Dic./Nov.)	B) Volumen Exportado en el periodo de mayor oferta estacional (Dic./Feb.)	Participación % (B/A)	C) Kansas Posición más Cercana Promedio (Dic./Feb.)	D) FOB Golfo Promedio (Dic./Feb.)	E) FOB Puertos Argentinos Promedio (Dic./Feb.)	Diferencia Absoluta (E-C)	Diferencia Relativa (E/C)	Diferencia Absoluta (E-D)
Ciclo	En Miles de Toneladas		%	u\$/t	u\$/t	u\$/t	u\$/t	%	u\$/t
89/90	6061	2243	37,0	146,66	166,08	148,00	1,34	0,9	-18,08
90/91	5450	1562	28,7	96,07	112,62	74,73	-21,34	-22,2	-37,89
91/92	5781	1231	21,3	151,75	169,57	115,51	-36,24	-23,9	-54,06
92/93	5764	2159	37,4	131,26	152,43	124,30	-6,96	-5,3	-28,13
93/94	4839	1476	30,5	137,38	153,48	119,12	-18,26	-13,3	-34,36
94/95	6914	3011	43,6	141,29	158,85	133,06	-8,23	-5,8	-25,79
95/96	4609	1984	43,0	191,20	211,88	226,15	34,95	18,3	14,27
96/97	9776	6286	64,3	156,90	177,77	142,55	-14,35	-9,1	-35,22
97/98	10396	3778	36,3	127,00	142,86	127,37	0,37	0,3	-15,49
98/99	7774	2343	30,1	111,36	124,05	111,17	-0,19	-0,2	-12,88
99/00	10834	4439	41,0	102,47	108,67	96,50	-5,97	-5,8	-12,17
00/01	10712	4885	45,6	116,78	132,33	120,33	3,55	3,0	-12,00
01/02	9536	4730	49,6	104,81	127,00	119,33	14,52	13,9	-7,67
02/03	6021	3221	53,5	135,18	160,00	138,00	2,82	2,1	-22,00

Nóvitas S.A

Sin embargo, como lo demuestra la evolución de los precios FOB (ver gráfico en página), las cotizaciones del trigo argentino son tradicionalmente las de mayor volatilidad estacional de todos los precios de trigo en el mercado mundial, lo que afecta la formación de precios internos. Esto ha ocurrido tradicionalmente por dos razones:

La principal es una combinación de falta de capital de trabajo (que involucra no sólo al productor sino también a otros miembros de la cadena comercial) y la escasez de instalaciones de almacenaje. Esto obliga a los productores a presionar el mercado en la época de cosecha, obligando a los exportadores a buscar demanda internacional que pueda absorber dichos volúmenes. La mayoría de esa demanda es de países no pertenecientes al Mercosur (países musulmanes y africanos), que en la época de la cosecha siempre comparan los precios FOB argentinos con otras ofertas subsidiadas de la Unión Europea u otros proveedores más económicos, tales como los países del Mar Negro. Una vez comprometidos los volúmenes iniciales, el mercado comienza a reflejar (generalmente en marzo o abril, dependiendo del volumen de la cosecha y la marcha de esos compromisos) una ecuación de precios distinta que involucra principalmente a la capacidad de pago de los compradores brasileños. En este punto, el AEC del Mercosur impulsa los precios FOB a la suba, presionando los precios FAS en la misma dirección.



La segunda razón tiene que ver con la manera en que los exportadores y los usuarios finales locales (molineros) manejan su política de compras. En el primer caso, durante la cosecha el trigo debe ser manipulado y embarcado de manera rápida. De tal forma, no se privilegia la calidad. En cuanto a los molineros, tratan de beneficiarse durante este período estacional de grandes ventas, comprando tanto como su capital de trabajo e infraestructura de almacenamiento les permita. Saben que el precio del trigo durante la cosecha es el más bajo y prestan poca atención a los temas de calidad, excepto durante los años en que la producción local presenta algún tipo de deficiencia cualitativa (problemas de fungus, granos brotados, etc.). La totalidad del trigo se transa localmente por un estándar de grados comerciales que es la única regla obligatoria sobre calidad puesta en vigencia por las autoridades estatales. Este estándar divide al trigo en 3 grados, estableciendo bonificaciones o descuentos. El grado base es el Número 2. El contenido de proteína por encima del 11 % (13,5 % de humedad) recibe una bonificación y también se aplican descuentos utilizando una escala proporcional (1 x 2).

En el caso de la industria molinera, los precios de compra son usualmente dados suponiendo que el trigo cumple con el art. 12 de la Resolución 26776 de la ex Junta Nacional de Granos, la cual establece que el gluten debe ligar. Con excepción de estos dos temas, no existen otras especificaciones sobre calidad. Los molineros clasifican el trigo en sus molinos y, al finalizar las compras en época de la cosecha, comienzan a ofrecer precios diferenciados de acuerdo con las condiciones de calidad que tengan que mejorar en cada año comercial. De esta manera, se generan diferenciales de precios a nivel FAS debido a esta razón.

La oferta

En cuanto a la oferta, es conveniente recordar que el trigo argentino se produce en dos regiones principales de las Pampas: las llamadas zonas trigueras del norte y sur. El área norte (que abarca principalmente las provincias de Entre Ríos, Santa Fe, Córdoba y el norte de Buenos Aires) representa un poco más del 40 % de la producción total. La zona sur (que abarca el centro y sur de Buenos Aires y La Pampa) representa un poco más del 55 %. Otras áreas marginales (principalmente las provincias del norte) representan el 3% ó 4 % restante.

En la zona norte, cada vez más el trigo se cultiva, mediante un sistema de doble cosecha, junto con soja. Las prácticas de rotación combinan este tipo de producción con maíz. Este modelo agrícola intenso ha sido incentivado por el método de “labranza cero”, cada vez más popular entre los productores. De esta manera, en la zona norte la cosecha de trigo debe ser movilizadada de manera rápida, y es comúnmente utilizada por los productores como forma de generar recursos monetarios muy necesarios a fines de año (diciembre) luego de la cosecha.

Además, las instalaciones de almacenamiento no abundan (en particular entre los productores) y la cosecha de maíz y soja, desde mediados de marzo en adelante, genera la consecuente presión física. En estas condiciones, los productores se ven forzados a vender a un ritmo acelerado o eventualmente utilizar contratos de “precios a fijar”, aprovechando las instalaciones de almacenaje de los exportadores o molineros. Se debe hacer notar que estas características especiales de comercialización son bien distintas de los modelos estadounidense o canadiense, en donde los productores poseen una proporción bastante mayor de la capacidad de almacenamiento disponible, cuentan con tiempo, infraestructura y crédito suficientes, todo lo cual les proporciona la posibilidad de manejar y clasificar sus granos de manera adecuada para capturar primas por calidad. En el caso canadiense, los incentivos de segregación por calidad son parte de las políticas y procedimientos de comercialización oficiales.

En la zona sur, el trigo constituye mucho más una alternativa inevitable para los productores, a pesar de que el impresionante proceso de expansión de la soja está gradualmente modificando esta característica. El trigo de la zona sur ha sido tradicionalmente considerado como de más alta calidad, debido principalmente a razones climáticas. Además, los productores poseen una mayor proporción de instalaciones de almacenamiento en esta región y más tiempo para manejos relativos a la calidad. Pero aún con estas condiciones más favorables, la clasificación del trigo no constituye una práctica generalizada entre los grandes o medianos productores con infraestructura adecuada. La mayoría esgrime que “la calidad no se paga”, a pesar de que esta manera de ver el problema es motivo de debate.

En ambas áreas, los acopiadores de granos juegan un rol importante en el manejo, acondicionamiento y almacenamiento del trigo, debido al hecho de que poseen 35 % de la totalidad de las instalaciones de almacenamiento en el interior. Su objetivo es optimizar los resultados del manejo y tratamiento de la calidad de los granos, respondiendo a las señales ofrecidas por el sistema de precios.

En la zona sur, a menudo se puede observar cierto grado de clasificación de trigo en los acopios, de acuerdo a pedidos específicos de los molineros en búsqueda de ciertos aspectos de calidad especiales.

Comentarios finales

La crisis de fines del año 2001 pareciera haber modificado algunos hechos del mercado descriptos hasta ahora. Dada la amplia naturaleza de esta crisis, variables económicas y financieras esenciales han sido alteradas de manera tal que el sector agrícola se ha visto beneficiado de una manera inesperada. A pesar de que la devaluación de la moneda significó el retorno de los impuestos a la exportación en la vida económica argentina, la falta de presiones inflacionarias adicionales y el fuerte incremento paralelo de las cotizaciones internacionales, han modificado los precios relativos mayormente a favor de la producción agrícola exportable.

De esta manera, en los últimos dos años, los productores y otros miembros de la cadena comercial, han logrado superar la mayoría de los limitantes apremios que afectan la comercialización de trigo. Si bien la escasez de crédito se ha agravado, los mayores ingresos de los productores han expandido su capital de trabajo, generando medios de autofinanciación. Aún más: la mayoría de los participantes del sector lograron importantes reducciones en sus deudas a través del proceso de “pesificación”.

En cuanto al tema de las instalaciones, desde el comienzo del nuevo siglo se ha expandido en toda la región pampeana el uso de un nuevo método de almacenamiento, utilizando bolsas plásticas. Ello redujo el problema de disponibilidad de instalaciones de almacenaje y logró que los productores puedan retener más granos.

El debate actual sobre la cuestión del rendimiento o calidad del trigo requiere clarificar algunos conceptos, tales como qué debe entenderse por elevada calidad, cuál es el beneficio real de mayores rendimientos, cuál es la importancia de la segregación, el valor de las mezclas y en qué medida el mercado direcciona estos aspectos. Todo ello dentro del proceso de toma de decisiones de optimización de todos los participantes en la industria del trigo.

En la actualidad, se pueden mencionar tres grandes orientaciones o líneas de pensamiento sobre este punto:

a) Un punto de vista sostiene que Argentina debe especializarse en trigo de alta calidad panadera, a fin de ganar competitividad en mercados sofisticados y de altos ingresos. Esto implica competir con trigos de elevada calidad panadera provenientes de Canadá, EEUU y Australia. En general, no se menciona el tamaño de dichos mercados de “alta calidad”, ni la necesidad de medir el impacto que en ellos podría tener la elasticidad de demanda y el desplazamiento de la oferta.

b) Otra opinión enfatiza la necesidad de establecer clases de trigo con el propósito de lograr una oferta del trigo argentino consistente y homogénea. Ello se lograría segregando trigos duros por clases que componen diversas variedades, lo que daría calidad consistente y homogénea al trigo comercializado por clases. Ello traería aparejado la obtención de precios diferenciales y superiores a los trigos “mezcla”. También sostienen que aunque en el corto plazo esa diferencia no fuera significativa o no existiera, en el futuro los compradores reconocerán la mejor oferta argentina y recompensarán con mayores precios que los que se hubiesen logrado antes.

c) Otra línea de pensamiento sostiene la necesidad de lograr ganar competitividad a través del aumento en los rendimientos produciendo a costos unitarios más baratos. Incorporación de tecnología, aumento de rendimientos y disminución de costos unitarios son la clave para que nuestros trigos alcancen un elevado nivel de competitividad, en un mercado donde aparecen nuevos productores con bajos costos. Al mismo tiempo, el ingreso por hectárea de los productores aumentaría, e impediría la posible sustitución de trigo por soja o maíz. Finalmente, quienes adhieren a esta posición, sostienen que si Argentina no aumenta los rendimientos de sus trigos, lo mismo tendría que competir en los mercados por precio, habiendo perdido la posibilidad de que sus productores mejoren sus ingresos por mayores rendimientos.